

científica se atribuía hasta ahora la paternidad de esta comprensión al investigador alemán B. Duhm, de fines del siglo XIX; pero resulta que Ibn «Ezrá se le había adelantado en unos siete siglos. Un tercer punto que se esclarece es la valoración del amplísimo Comentario de Abrabanel. El estudio y traducción crítica de F. Varo van mostrando en detalle las fuentes en que se apoya Abrabanel. De ahí resulta que, aunque el más completo de todos, no es tan original como muchos lo han estimado hasta ahora.

No obstante el género estrictamente investigativo, el A. ha conseguido escribir con notable claridad y hasta amenidad en las páginas en que expone sus propias explicaciones y comentarios; no ocurre así, obviamente, cuando hace la traducción de los textos de los comentaristas hispano-hebreos, pues en estos casos depende del modo de escribir de los exegetas estudiados. Por ello, en buena medida, el libro puede ser seguido con agrado no sólo por especialistas, sino también por amantes de la cultura en general, no obstante el castigo del gran aparato crítico y de datos que era necesario aducir.

J. M. CASCIARO

Efrén de la MADRE DE DIOS, *Tiempo y Vida de San Juan de la Cruz*, Biblioteca de Autores Cristianos, XLIX + 916 pp., 15 x 23, 5.

Entre las publicaciones aparecidas con ocasión del IV aniversario sanjuanista merece una atención notable este abultado volumen, digno émulo de la obra en tres tomos sobre «Santa Teresa y su tiempo» que los mismos autores prepararon para el otro aniversario, el teresiano de hace diez años. La fecunda colaboración de estos dos carmelitas —uno descalzo y el otro calzado— dura ya más de siete lustros, desde que en 1957 se asociaran para editar las obras completas de la Santa de Avila. Por su cuenta, tanto Efrén de la Madre de Dios como Otger Steggink han venido publicando variadas monografías sobre los dos egregios reformadores del Carmelo, por lo que son bien conocidos de los interesados en la literatura espiritual.

La presente obra explora, como indica el título, tanto al biografiado como al contexto en que actuó. En el prólogo se declara la intención de crear «un ámbito donde el protagonista aparezca como la cosa más natural, como una planta del jardín que cultivamos con la misma tierra y el mismo abono» (XXV). Postura atractiva, que sin embargo presenta el peligro de reducir el personaje estudiado a su circunstancia. A mi modo de ver, los

autores no caen en esa trampa. Es cierto que, en ocasiones, se nota como una desaparición de fray Juan de la Cruz tras un dédalo intrincadísimo de relaciones entre otros personajes de la época, a veces no muy cercanos al Santo. Pero esto no sucede así por reduccionismo, sino por fidelidad al dato histórico. La culpa de esa desaparición, si a alguien ha de achacarse, es al mismo fray Juan de la Cruz, tan discreto y callado, pues casi siempre consigue no llamar la atención en ese ámbito a veces tormentoso en que vivió, y que los biógrafos no pueden dejar de estudiar. Como es sabido, resulta relativamente escasa la información directa sobre San Juan, referida a los complejos momentos históricos en que intervino. Por ejemplo, existen pocos datos precisos de su intervención —por otra parte segura— en la revolución dorian. Es por ello comprensible lo que sucede en esta nueva biografía: junto a capítulos donde se relata linealmente la vida de Juan de Yepes, aparecen otros dedicados a amplias descripciones del ambiente y de circunstancias históricas. ¿Era necesario ese detenimiento, que puede parecer excesivo? Quizá no en todos los casos. Sin embargo, es preciso reconocer que la información aportada resulta en sí interesante y de valor.

Pasemos a la descripción sumaria de la obra. El prólogo indica la intención por parte de los autores de atenerse a las severas normas de la crítica textual, investigando cuidadosamente las fuentes, interpretándolas con perspectiva histórica y percepción de las peculiares dimensiones personales del Santo. En esas mismas páginas iniciales se hace un repaso pormenorizado de las actitudes y resultados que hasta ahora presentaron los biógrafos de san Juan de la Cruz, dando valiosas indicaciones sobre las obras que precedieron a la presente. A continuación nos encontramos con una nutrida bibliografía, de más de 600 títulos. El análisis ponderado de tan abundantes fuentes es uno de los aspectos más positivos del volumen. Un mérito, que se atribuyen con verdad los propios autores, el de haber enriquecido notablemente la comprensión histórica del Doctor del Carmelo integrando los más recientes estudios, y en especial el profundo conocimiento de las relaciones Roma-Madrid en el desarrollo de la reforma tereciense. Es de alabar el cuidado en lo histórico-jurídico, por ejemplo en las luchas por las constituciones, o por el Breve de las Descalzas. Los capítulos en los que predomina ese ingrediente resultan ciertamente prolijos, pero muy aleccionadores.

Imposible reseñar el contenido de los 51 capítulos biográficos, casi todos de buena extensión, que siguen a los 6 de introducción histórica a la España de Felipe II. Gracias a una titulación sencilla y comprensible, la sola lectura del índice basta para hacerse cargo de su situación histórica y para localizar las distintas etapas de la vida del Santo. Casi todos los capítu-

los siguen un orden cronológico, faltando casi totalmente —y lo agradece el lector— los excursus aclarativos atemporales a nivel de capítulo, tan frecuentes en otras biografías. Son excepciones que confirman la regla el cap. 23, una miscelánea de anécdotas sobre su lucha contra el demonio; el 31 y el 41, sobre los escritos; y poco más. Pero, hablando de escritos, hemos echado en falta una más detenida descripción de las obras sanjuanistas. El cap. 41 es sin duda suficiente para ambientarlas, pero no para darlas a conocer ni aun sumariamente. Quizá la descripción de cada una de ellas, y de sus ideas fundamentales, pudiera haberse integrado mejor en lo que es propiamente biografía. Aunque hay que reconocer que sería tarea difícil, por su compleja datación; y que, desde luego, podía pesar negativamente sobre el ritmo expositivo de un texto ya abultado.

Según el propósito ya mencionado de los autores, la biografía presta una considerable atención a la familia y circunstancias de la infancia de Juan de Yepes. En cambio, el encuentro con santa Teresa y los comienzos de la Reforma no ocupan tantas páginas como uno quisiera, sobre todo en relación con todo el resto. No parece defecto achacable a los autores, sino a la escasez de pruebas documentales. Por el contrario, conforme uno avanza por el libro advierte cómo las fuentes jurídicas se disputan el primer lugar con las históricas, alcanzando cierta ventaja a partir de la mitad; pues, como se ha dicho, es novedad apreciable del libro el describir con el máximo cuidado las cuestiones de gobierno y de situación canónica de la Reforma naciente.

Completa el volumen un útil índice de nombres y lugares. Se hubiera agradecido encontrar una cronología sanjuanista, pues a veces, en los capítulos más documentados, la abundancia de detalles y la lejanía a referencias cronológicas pueden dificultar al lector no especialista la ubicación temporal.

Resulta útil repasar el prólogo al final de la lectura, para poder juzgar la obra según la intención de los autores. Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink han pretendido integrar al Santo en su época, y lo han conseguido. Han intentado presentarle como un apóstol mistagógico en sus numerosos encargos formativos dentro de la naciente Descalcez carmelitana, siendo premiados con el éxito también en esta tarea. Aportan la más exhaustiva bibliografía de san Juan de la Cruz, enriquecida con novedades jurídico-históricas, lo que constituye un mérito evidente.

Desde un punto de vista formal, sin embargo, se advierten algunas repercusiones de testimonios documentales, por ejemplo sobre la enfermedad que describe el mismo testigo en las pp. 546, 685 y 692, o sobre la

tentación de pasarse a la Cartuja, descrita con distintos matices en pp. 197 y 212 (otros ejemplos en pp. 607 y 689, 332 y siguiente, etc.). Otra observación: la intención de facilitar la lectura ha llevado a integrar casi todos los datos (salvo las referencias escuetas) en el texto; pero esa decisión, con alguna frecuencia, convierte el texto en una larga nota, en la que a veces cuesta seguir el hilo. Por supuesto se trata de un peligro que la mayor parte de las veces han conseguido sortear los autores, pero no siempre. Así sucede, por ejemplo, con la larga lista de priores, subpriors, sacristanes, confesores y maestros de novicios de la página 172, donde se indican hasta 23 nombramientos. Lo mismo cabe señalar de las páginas en que se describe hasta cinco veces la celda toledana del santo, lógicamente con mínimas variantes. El deseo de reseñar a todos los testigos dificulta la elaboración de una síntesis propia, haciendo que el texto resulte árido o confuso en ocasiones.

En suma, nos hallamos ante un meritorio intento de renovación biográfica exhaustiva, con grandes virtudes y algunos defectos que ya hemos reseñado, y bien pueden corregirse en futuras ediciones. Como biografía es la más completa de las existentes. Aunque, por supuesto, a los que tengan poco tiempo les resultará más legible la clásica del P. Crisógono, más breve y ágil literariamente, aunque con el paso del tiempo haya acumulado bastantes inexactitudes en lo histórico. Sólo nos cabe desear que el fenomenal acervo de datos objetivos presente en la obra que ahora nos ocupa contribuya a potenciar el conocimiento de la figura de san Juan de la Cruz, situándole en su contexto histórico.

J. L. HERVÁS

Ignace DE LA POTTERIE, *María en el misterio de la Alianza*, («B. A. C.», 533), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1993, 315 pp., 13 x 20.

La Biblioteca de Autores Cristianos nos presenta esta correcta traducción de la obra del conocido profesor jesuita —actualmente emérito— del Bíblico, que se caracteriza por su buen hacer y por su autoridad en el campo exegético.

Su amor a la Madre de Dios le ha llevado en su ya dilatada vida de estudioso de la Sagrada Escritura a profundizar en la mariología bíblica, en buena parte debido a la crisis que esta disciplina ha atravesado en los últimos años después del Concilio Vaticano II. Según el A., «es urgente poner